

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 25 ENERO 1896. NÚM. 4.º

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

A FERNANDO LOZANO

Mi querido amigo y correligionario en glorias y fatigas: No pensaba haber hablado ni una palabra más acerca de lo que ocurre por aquí; los asuntos particulares son enojosos aún cuando se rocen con la política, y doblemente si en ellos se mezclan los ochavos; pero me obliga á quebrantar mi propósito el artículo que usted publica en el número último de *Las Dominicales*. Ofrece tal contraste lo que usted dice con lo que otros han callado, que deseo hacerlo notar.

(Un paréntesis. Descartada en absoluto la idea de abrir una suscripción para rescatar los libros embargados. Si algún correligionario quiere hacer algo, que se suscriba á EL MORÍN, ó que compre los libros á los bajos precios que se anuncian, si es que el almacenista de papel levanta el embargo para que puedan venderse; de no hacerlo, ya se publicarán folletos de propaganda anticlerical á 15, 20 y 25 céntimos, amen de los anunciados, que se están reimprimiendo. Si los adquieren, la cuestión quedará resuelta, y me sentiré orgulloso de haber debido á los correligionarios, y á nadie más que á ellos, el que salga EL MORÍN de esta crisis, y me afanaré doblemente que hasta aquí por defender la unión de todos los republicanos para ir á la revolución sin prejuicios de secta ó escuela y sin programas artificiosos é ineficaces, por combatir los ídolos y los idólatras, y por quebrantar el clericalismo, enemigo constante é irreconciliable de la libertad.)

Como iba diciendo, ofrece tal contraste su generosa conducta con la de otros ciudadanos, que no sabría agradecerse la callase las ideas que me inspira. Oigame usted, pues.

Ni he solicitado á nadie para que me ayudase á salir del compromiso, ni nadie se me ha ofrecido tampoco. Y en parte me alegro. Hay favores que obligan demasiado y que pesan mucho en la balanza de la independencia. La gratitud es cualidad noble, pero carga pesada; virtud hermosa, pero cadena fuerte.

Aunque miento al decir que nadie se me ha ofrecido: se me han ofrecido los amigos que tienen pocos medios y gran voluntad, y muchos, pero muchos lectores de EL MORÍN. En cambio, he echado de menos en estos días la presencia de algunas gentes. Pero ¡bah!... ¡Miserias previstas!... ¡La eterna historia de los pequeños!... Lo único que siento es no poder concederles privilegio de invención por su habilidad ó su prudencia: es tan viejo y tan usual esto de apartarse del que sufre un contratiempo, que esos pobrecillos no pueden siquiera alabarse de haber inventado nada. Una sola cosa les suplico: que no se disculpen la primera vez que me hablen. Podría sentir náuseas.

Su ausencia, sin embargo, ha sido honrosamente contrapesada ¡oh hermosa ley de las compensaciones!

En la mañana de ayer llegó á la redacción un obrero de pequeña estatura y enjuto de carnes; preguntó por mí, y balbuceando cual si fuera á pedir una limosna, me dijo: «He leído en *Las Dominicales* lo que á usted le ocurre, y vengo á traerle esto; pero no ponga usted mi nombre.» Le abracé, rechacé un duro que me daba, y volví la cabeza para que no advirtiese la emoción que me producía aquel acto. Insistió en su oferta, insistió en mi negativa, le pregunté su nombre, y le dediqué un ejemplar de mi libro *La Piqueta*. Muchas dedicatorias he puesto, pero ninguna con tanto gusto ni tan merecida. Al entregarle el libro, balbuceé yo á mi vez, temiendo que se negase á concederme la honra de aceptarlo. Después hablamos, y supe

que en siete años de economía feroz, había logrado reunir ¡24 duros! Cuando se marchó, sentí que no se me hubiera ocurrido cambiarle por otro el duro que me ofrecía, para guardarlo como una reliquia. ¡Cuántos esfuerzos, cuántas privaciones representaban aquellas cinco pesetas! No hago público el nombre de ese amigo desconocido, porque me lo prohibió, pero allá van las iniciales: I. S. M.

Cosa bien diferente que náuseas me producen los clericales; me producen alegría. Al ver la que les ha invadido, me digo para mis adentros: «¡qué desengaño van á llevar! ¡Ahora, ahora es cuando empieza el tango!»

Los jesuitas, sobre todo, se regorrijan creyendo que EL MORÍN va á desaparecer. El organillo que en Madrid sostiene á fuerza de dinero, (sólo tira mil ejemplares) el P. Sanz y el de Comillas, gruñe alborozado. Los niños góticos se frotan de gusto las devotas manecitas. ¡Habrán mentecatillos!

¡Morir EL MORÍN! Se necesita ser *loyola* para suponerlo siquiera. Un periódico que siembra hoy el odio á la reacción, como mañana procurará su exterminio, ¿había de morir por un accidente fortuito é inevitable en los tiempos presentes para todo aquel que no explota beatas, capta herencias, ó no comercia con su vergüenza ó con las desventuras de la patria?

Lo que le ocurre á EL MORÍN debía ocurrirle, dado su empeño en combatir la causa de todas nuestras desdichas, el clericalismo; y á los jefes republicanos, rémoras de la unión. Lo verdaderamente milagroso es que no le haya ocurrido antes.

Propaganda en contra en los pulpitos; propaganda en contra en los comités... Excomuniones á la luz del día de los obispos; excomuniones en la sombra de los jefes republicanos... Curas vociferando... correligionarios calumniando... Me río yo de las siete vidas de los gatos.

Usted, amigo Lozano, que ha pasado también por esto, comprende perfectamente la fe y la fuerza de voluntad que se necesita para no ponerse por montera á los unos y á los otros, y más aún para no ceder á los razonamientos del instinto de conservación. Si no quiere usted llamarle fe, ni fuerza de voluntad, ni siquiera convicción, (que no estaría mal tampoco), llámeme tenacidad, si tal le place; que no por esto dejará de ser un hecho el que de todo nos hemos cuidado menos de lo que particularmente nos interesa. De no ser así ¿cómo habíamos de vernos como nos vemos, teniendo que hacer números á lo tendero con la misma pluma que usamos para combatir la injusticia, interrumpiendo un párrafo en que defendemos la libertad para departir con el que tiene derecho á interrogarnos porque no le hemos abonado á tiempo una factura? ¡Y qué facturas! Me envanecería si debiese, como César ó como Curión, millones de sextercios; ¡pero centenares ó miles de pesetas! Esto me rebaja á mis propios ojos.

Mas volvamos al asunto.

Mientras con más entereza combatía el clericalismo y más arreciaba en mis ataques á los jefes, más bajaba el periódico; y mientras más bajaba el periódico, más vivos eran los ataques. ¿Quién repara en pérdidas cuando cumple un deber?

A fuerza de trabajo y economías... (aunque me revienta la vida modesta, la he hecho siempre), se habían editado en EL MORÍN unos millares de libros. Pues bien: hubo que venderlos á bajo precio y con su producto editar otros.

¿No los tomaban los libreros, ó querían que se les diesen más baratos aún que de balde? (Hubo uno que ofreció á 5 céntimos por tomo de *El Judío Errante*, es decir, 15 por la obra. Algún día hablaré de estos feroces Matatías) Pues á la calle con los libros, á las ferias, á todas partes...

Pero en Santander un concejal comillesco los recoge; y en Valladolid un alcalde en entredicho prohíbe su venta; y en Bilbao un polizonte al servicio de los jesuitas hace lo mismo, y lo propio en Valencia un alcalde conservador dominado por los carlistas...

De este modo resultan vanos cuantos esfuerzos se hacen para salir de los compromisos más apremiantes... Y como en EL MORÍN no ha habido nunca, ni las hay, ni las habrá, otras entradas que las decentes, la cerrazón aumenta cada día.

Se ofrecen los libros más baratos aún, y como si nó: hay poco dinero, y menos ganas de leer. Verdad es que la Magdalena no está para tafetanes; la guerra de Cuba, la miseria... Esto absorbe toda la atención, y así debe ser.

¡Qué vidita, Lozano, qué vidita! ¡Para mis enemigos la deseo! Aún cuando nunca la disfrutarán: son

gentes prácticas que explotan la religión ó la política.

Y lo más gracioso de todo, (porque la nota cómica se da hasta en los duelos), era que mientras esto me ocurría, los unos me felicitaban por mi constancia en atacar al clericalismo, y los otros me aplaudían por mi enérgica actitud ante la conducta de los jefes.

Por fin, despues de mil ensayos malogrados, y de haber agotado el crédito, se me ocurrió, de acuerdo con quien debía tomarlo, poner el número á cinco céntimos, y entonces comenzó á subir EL MORÍN hasta los 8.000 ejemplares que hoy se tiran. Pero ya sabe usted lo que ocurre con esto: 8.000 ejemplares son bastantes para la propaganda de la idea revolucionaria; son pocos para costearse el periódico y vivir lo que lo redactamos del pie de altar. A cinco céntimos el número (*tres* para la administración), con los muchos gastos que tiene, lo que se pierde en Correos y lo que deja de cobrarse, no hay remedio: cada mes resulta un déficit regular.

Y lo que tenía que llegar, llegó. Un acreedor, que no entiende ni debe entender de estas cosas y cuya única misión en la tierra es cobrar, se impacientó, acudió á los tribunales con el mayor sigilo, y ya sabe usted lo demás: lo embargó todo.

Algunos colegas de Madrid y provincias que se han ocupado del asunto, sospechan que la mano del jesuitismo puede andar en él, teniendo en cuenta lo que ha dicho el ex-abogado de los *Padres de familia*, señor Ceballos, acerca de los propósitos que abrigaban en tal sentido. Yo no lo creo; conozco demasiado al almacenista Sr. Romillo para suponerle capaz de servir de instrumento á los jesuitas; y si mañana los hechos me demostrasen lo contrario, seguiría creyendo que había sido instrumento inconsciente. Pero esto no me impediría reconocer que los jesuitas habían preparado bien la cosa, tirando la piedra y escondiendo la mano, según su costumbre. Embargar los libros anticlericales, hacer que se vendiesen en pública subasta, encargar á un librero de su devoción que los adquiriese, y destruirlos despues... No, no era un plan descabellado.

Mas ¿á qué pensar en esto? Venga por donde quiera, el golpe está bien asestado, prescindiendo ahora de si ha habido ó no razón legal para asestarlo en la forma que se ha hecho; que esto ya lo decidirán los tribunales. Respecto á la indiferencia de ciertas gentes, me la explico de este modo:

Estamos más solos de lo que creemos, amigo Lozano. La levadura teológica que muchos conservan, el temor en otros á perder clientela ó parroquia si se declaran abiertamente anticlericales; la aspiración ridícula en algunos de pasar por hombres de Estado, impide que gran número de republicanos que nos aplauden en privado se atrevan á defendernos en público. Y lo verá usted si mañana viene la República; se nos pondrá esa tacha por los mismos que se aprovechen de nuestra propaganda. Gracias á que nosotros no haremos caso y seguiremos nuestro camino.

Pero blasfemo al decir que estamos solos. Cuando llega á nuestras puertas un hombre como el obrero que he citado, y sin conocernos ni esperar nada de nosotros, y hasta negándose á decir su nombre, nos entrega lo que le ha costado meses reunir, cien pequeños goces suprimidos, muchas porciones de alimento mermadas, bastantes ratos de frío pasados por falta de ropa, lo que constituye la vida de una semana, lo que haría feliz á su hijo si lo emplease en juguetes, ¿vamos á quejarnos de que estamos solos? Perdóneme usted, Fernando, esa nota pesimista, y permítame terminar este artículo con los párrafos que acaba la dedicatoria que puse hace años á mi *Piqueta*

«El viento de las alturas llega á nosotros saturado d odio; busquemos un abrigo en el rincón de nuestra conciencia, y centupliquemos los golpes.»

Agotemos nuestras fuerzas en favor de los que todavía, y á pesar de los muchos Cristos sacrificados, no han sido redimidos, y viven envueltos en la terrible penumbra de la miseria.

Seres que sollozan de angustia ó rugen de ira, para quienes el sol no resplandece nunca y las noches todas son negras y frías.

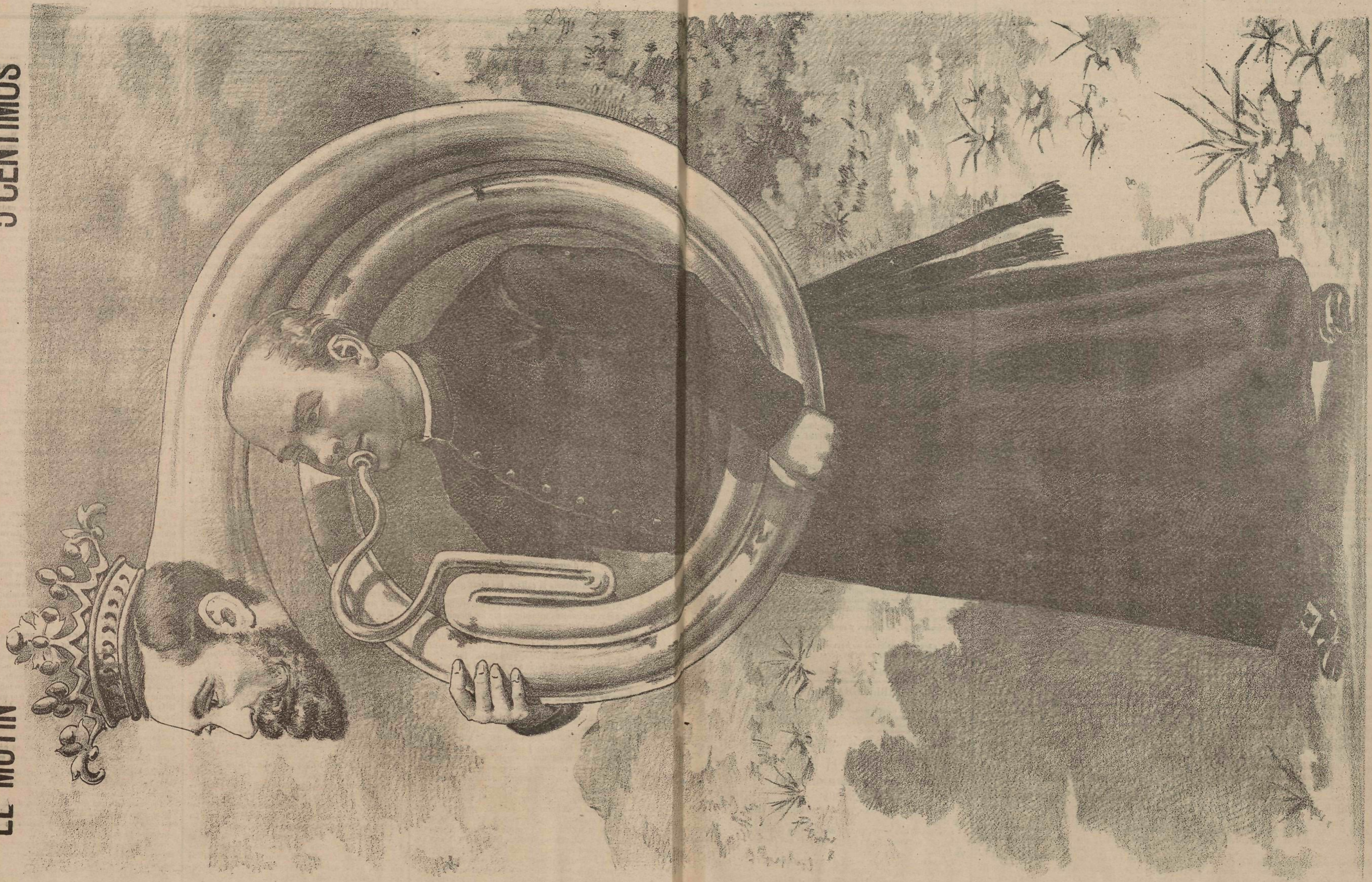
Derribemos, por lo tanto, sin cuidarnos de quién va á edificar, y sin albergar el temor pueril de que la labor sea perdida. En los solares que dejemos se alzarán magníficos palacios.

Adelante, pues, *Piqueta* mía, sin tregua ni desfallecimientos; duplica tu fuerza á cada nuevo impulso de mi brazo, y destrólo todo.

Y hazlo con ira; más aún, con rabia; mejor todavía.

EL MOTIN

5 CÉNTIMOS



El principal instrumento de los jesuitas en España.

LIT. MENDEZ - CADEL LA CATEDRAL

con voluptuosidad. Choca, derriba, desmenuza; convierte en polvo cuanto toques.

Y á ver si mañana, cuando tú mellada y yo rendido caigamos en la nada, hay alguien que exclame: «Cumplieron con su deber.»

JOSÉ NAKENS.

20 de Enero de 1896.

LA OPINION

Es la reina y señora del mundo; todos le rinden sumisión y vasallaje.

Prueba reciente de ello es el relevo de Martínez Campos. Altas influencias, empeño del gobierno en mantenerlo en Cuba, todo ha cedido ante la fuerza avasalladora de la opinión, y pronto lo tendremos entre nosotros derrotado, destituido y desprestigiado.

Solamente existen en España unos hombres que resisten sin ceder ni conmovirse los embates de la opinión: los jefes republicanos. Años há que viene combatiéndolos rudamente, señalando sus deficiencias, juzgándolos causa única de que la República no venga... ¡Y ellos tan serenos, tan firmes!...

Van y vienen asambleas, se crean y se disuelven comités; se pactan uniones y se deshacen; la prensa clama; éste republicano propone una solución, aquél otra... ¡Y ellos, los jefes, tan tranquilos, tan inmovibles!...

El dinero se acaba; el crédito concluye; la sangre de la juventud corre á torrentes en Cuba; la miseria se extiende; España, cual cadáver en que se ceban los gusanos, está convertida en un hormiguero de frailes... ¡Y ellos, los jefes, apesar de que la opinión les pide soluciones, los espolea y á ratos los fustiga, pásanse la opinión por donde les place!

¡Oh seres sobrenaturales, que desafiáis la opinión con tanta arrogancia! ¡Oh respetables ostras, que os habéis adherido con tal fuerza á la peña de la jefatura!

Atended á la opinión, y haced pronto la fusión que os exige, para que los sucesos que se echan encima nos encuentren aperebidos á toda clase de luchas; ó preparaos, si no lo hacéis, á que la opinión os barra con la más sucia de sus escobas: la del desprecio.

Que ya ¡por Cristo! ha aguardado bastante, ha transigido bastante, y ha suplicado bastante.

COBARDIA Y CUQUERIA

Dice Sánchez Pérez en *La Voz Montañesa*:

«Háblase mucho en algunos círculos del catedrático Sr. Arenas, víctima de la persecución jesuítica, y que á consecuencia de esa persecución se ha quedado sin cátedra y sin recursos.

Será preciso que la prensa tome á su cargo la tarea de defenderlo.

Pero entretanto, ¿que hacen sus colegas del profesorado?

Esos eran los que debían tomar la iniciativa. Esos.»

¿Esos? Me contentaría yo con que la tomasen cualquiera los que alardean de demócratas y republicanos. Pero no haya temor á que tal ocurra.

Y cuidado, que no les exigiría á los que tomasen cartas en el asunto, que lo hiciesen en nombre de la dignidad profesional, ni del derecho hollado, ni de la justicia herida, ni de tantas otras cosas que fueron en tiempos acicate de nobles iniciativas y resoluciones enérgicas; me contentaría con que lo hiciesen en nombre del instinto de conservación.

Mas por lo visto se consideran los catedráticos de ideas avanzadas tan seguros en sus puestos, ya por el favor de los gobiernos monárquicos, ya porque en caso de peligro transigirían á tiempo para evitarse perjuicios, que ven impasibles caer ante la reacción á un compañero sin preocuparse lo más mínimo.

Aquellas protestas viriles, aquellos sacrificios personales, aquel arriesgarlo todo que distinguió siempre á los que de liberales se preciaron, hoy se ven sustituidos por esta frase: «cada uno para sí.»

¡Oh sustancioso Dios Pan! ¡Tú eres el único que recibe culto ferviente y sin intermitencias!

PERDER EL TIEMPO

El domingo 19 se reunieron en el Centro Hispano Filipino cuatrocientos republicanos y acordaron lo siguiente:

- 1.º La unión republicana para la revolución.
- 2.º La celebración de manifestaciones en todas las provincias de España el día que desembarque el héroe de Sagunó para protestar de todo.
- 3.º La excitación á los representantes del partido en Cortes para que lleven á efecto el compromiso de la carta que dirigieron al gobierno.
- 4.º La necesidad de que las direcciones de los partidos se confundan en breve tiempo en el solo pensamiento del capítulo 1.º
- 5.º La celebración de un meeting en cada localidad el día 11 de Febrero.

6.º La designación de una comisión interina que realice lo conducente á estos fines.

7.º La súplica á todos los periódicos republicanos de España para la inserción de estos acuerdos.

Todo lo que se propone es fácil de hacer, conveniente para el triunfo de la causa, y revolucionario.

Pero como esos republicanos no se han reunido por inspiración, orden ni mandato de los *Tres amos*, (Pi, Salmerón y Esquerdo,) ni se hará nada de eso, ni ellos lograrán otra cosa que verse tachados de perturbadores ó de vendidos á la monarquía.

Pensar por cuenta propia, es hoy entre los republicanos, como lo fué en tiempos de Fernando VII, una fatal manía.

¡¡¡IMPORTANTISIMO!!!

Todos los ministros de la Gobernación que han sido, y los que puedan serlo; desde los más célebres en los chanchullos electorales, hasta los más tímidos en forzar la máquina; Sagasta, al igual que Romero Robledo, y hasta Cos-Gayón, que es el llamado á manejar pronto el manubrio; aquel, en fin, que quiera perfeccionarse en el arte del encasillado, de la influencia y de la artimaña para obtener el triunfo...

Que acuda á recibir estos días lecciones al Consejo federal, compuesto por los puritanos Sres. don Francisco, D. Pi, y D. Margall, y saldrán maestros en el arte de convocar una Asamblea, sin perjuicio de tronar después contra la influencia oficial, predicar la autonomía absoluta, combatir el poder central, etcétera, etc.

El que quiera adquirir antes informes seguros, que acuda á las provincias donde las elecciones se están preparando, y verá á qué medios se apela para impedir el triunfo de determinados candidatos.

Y SIGUE EL VAPULEO

El Sr. Ceballos prosigue en su tarea, demostrando que la Asociación de *Padres de familia* interviene en la política, que políticos fueron los fines de la peregrinación obrera, y que el Banco de España, la Transatlántica y el ferrocarril del Norte (que por cierto andaba pidiendo auxilios al gobierno por aquella época), dieron grandes cantidades para fundar Círculos católicos de obreros con fines retrógrados.

Dice también que los jesuitas tienen ya redactados los artículos sobre la cuestión religiosa, que piensan introducir en el Código penal cuando su reforma se lleve á cabo, valiéndose de los diputados amigos y de los hipócritas de oficio, todo con el propósito de que la prensa no se ocupe para nada en materias religiosas ni en asuntos referentes al clero. También descubre que el Consejo de Instrucción Pública se ha formado con personas designadas por los jesuitas, como ha ido nombrado gobernador de Barcelona á la devoción de Comillas, el Sr. Sánchez de Toledo, alto dependiente de la casa del marqués y persona que sucedió al Sr. Ceballos en la representación de la Sociedad de *Padres de familia*.

Se ocupa de varios asuntos más menudos, pero que dan perfecta idea de cómo las gastan los jesuitas para no pagar contribuciones, perjudicar los ingresos del ayuntamiento, y en cambio conseguir por manejos hipócritas y trabajos de zapa su constante propósito de torcer la opinión, sacar dinero de todas partes, alcanzar subvenciones, mangonearlo todo é intervenir en todo en provecho de la Compañía y de los Comillas adyacentes.

En el próximo número continuaremos hablando de lo que dice el Sr. Ceballos, esa especie de Cabriñana para los jesuitas, según *La Justicia*, á fin de que nuestros lectores puedan apreciar el gran servicio que ha prestado desmascarando á varios caballeros que, á pretexto de velar por la moral y la religión, perseguían fines políticos y económicos por medios reprochables.

HÁGASE JUSTICIA

Estaba dentro del coche D. Juan de Dios Posadilla, párroco de Villacé, arcipreste de Vega y Páramo, señor de unos 70 años y enfermo de gravedad, cuando se presentaron el Provisor y el Fiscal eclesiástico del obispado de León, y sin que ninguna autoridad civil ni gubernativa lo dispusiera, lo hicieron bajar, y lo condujeron al convento de Padres Capuchinos.

La causa de la detención fué la siguiente: El señor Posadilla había escrito una carta al obispo advirtiéndole que el rumor público acusaba á dichos Provincial y Fiscal (señores Bendicho y Ortíz) de ser causa de que los expedientes en el Tribunal fuesen ahora más dilatorios y más caros que antes.

El obispo remitió la carta á los interesados, quienes, sin pararse en barras, ni tener en cuenta la edad y los achaques del Sr. Posadilla, le hicieron salir á las tres de la mañana, con un tiempo de perros,

en dirección á León, para conferenciar con ellos.

Llegó como es de suponer el pobre párroco, y al enterarse al día siguiente de que los señores citados entendían en el asunto como tal Tribunal eclesiástico, erigiéndose así en juez y parte, nombró procurador y abogado para recusarlos.

Agravada su enfermedad, y no siendo necesaria su presencia mientras se sustanciaba este incidente, decidió regresar á su parroquia; pero enterados los otros de que se había presentado el escrito, le detuvieron, y, haciendo caso omiso de la recusación, le tomaron declaraciones, dictaron providencias, decretaron su prisión y le suspendieron de sus cargos sacerdotales por *rebelde y contumaz*.

Tal atropello, tamaña injusticia no deben quedar impunes; y que lo son, lo prueba el que los párrocos y ecónomos del arciprestazgo de Vega y Páramo han recurrido al obispo en súplica de que se le levante la prisión y se le reponga en sus cargos, no sólo por ser de justicia, sino por sus preclaras virtudes; y por el estado grave de su salud.

Y después de relatar los hechos, cabe preguntar: ¿Es posible que ocurra esto sin que una explosión del sentimiento público acabe de una vez y para siempre con estas jurisdicciones extrañas, restos de la inquisitorial, que permiten vejar á un sacerdote anciano y enfermo, y que sean sus jueces los mismos que se creen por él ofendidos?

¿Para cuando guarda sus indignaciones la prensa, si no las emplea en reprobar hechos tales y pedir el castigo de los culpables? ¿A qué causa mejor puede consagrar su columnas que á la defensa de todos los vejados y oprimidos?

Ignoro en qué estado estará el asunto; pero si los amigos de León quieren decírmelo, yo les ofrezco dedicarle atención preferente. El que sea sacerdote el acusado, no he de impedirme defenderle contra esos atropellos que el obispo ha debido evitar, ó castigar si es que no pudo evitarlos.

COSILLAS

Según leo en un periódico de Lorca, á los pocos días de regresar de Madrid el Sr. D. Rafael Rodríguez Fernández de Soría, que tantos bombos sufrió de la prensa revolucionaria por sus declaraciones radicales, se suscribió por una cantidad crecida para la construcción ó reedificación de la iglesia de San Mateo.

Como al presentarse en esta redacción no entendí que lo hiciese con el carácter de católico, apostólico, romano, si no con el de revolucionario con vistas al socialismo, tengo el deber de confesar lealmente que no sé á que carta quedarme.

DISPAROS

Sr. Ministro de Estado:

¿Es exacto que en el distrito de Castello Branco (Portugal) hay un vicecónsul llamado D. José Olaya Montoya, que es, ó pretende ser, representante de una política cualquiera en dicho distrito? ¿Es lícito que un ciudadano extranjero se ocupe de política en un país que no es el suyo? Y á mayor abundamiento ¿puede ser compatible el cargo de agente consular con lo que es objeto del presente suelto?

Entérese usted, si quiere, y resuelva como debe.

Por exceso de original no hemos podido insertar en los dos números últimos varias flores que nos han enviado.

Las iremos publicando en los sucesivos.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el tratado primero de la *Historia natural*, por Odon de Buen, titulado *Las Ciencias de ayer y la Ciencia de hoy*. Tal fama ha adquirido la obra y tan conocida es la suficiencia de su autor que nos escusa todo elogio. Esmeradamente impresa y con profusión de grabados, se vende al precio de una peseta el cuaderno, en las principales librerías.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Victor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas.

LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateos.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNITA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUJURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.